



Gonzalo Arango

cartas a una joven escritora

Estas cartas del escritor colombiano Gonzalo Arango, cubren un período que va de 1966 a 1970. Son siete cartas, recibidas por correo normal, con sobres, estampillas y la espera debida, lo que quiere decir: en permanente expectación y con el corazón en la boca, como era propio cuando no existía el correo electrónico y vivíamos ese morboso placer de alimentar expectativas, imaginando la llegada del cartero a la puerta, la sensación del sobre recibido, las elucubraciones alrededor de la escritura de nuestras señas en el envoltorio, los rasgos del sello postal, la textura del papel, el diseño del sobre, y aún sumábamos la necesidad de abrir aquello con parsimonia en el pudor semisecreto de la habitación, lejos de la mirada de los otros.

Tenía 16 años, en 1966. Estudiaba en el liceo "Udón Pérez", (llamado así en homenaje al poeta marabino), vivía en un lugar en la Avenida El Milagro (a la que tanto alude Gonzalo, con asom-

bro), una casa con dos entradas, por delante y por detrás. La de atrás daba a la orilla misma de ese Lago de Maracaibo, y la cito porque en el garaje de ese lugar nació el grupo La Mandrágora. Éramos un grupo de muchachos, con ganas de quemar el mundo en nombre de la poesía y otras cosas innumerables. Algunos tratábamos de escribir, otros pintaban o hacían teatro, hablábamos mucho y nos comíamos cualquier noticia que se aproximara para hablar de gestos de rebelión iconoclasta.

Así llegaron las señales del movimiento Nadaista colombiano, a ese puerto y esa Mandrágora. Vale decir que la generación de nuestros padres formaba parte del grupo 40 Grados a la Sombra (José Antonio Castro, Miyó Vestriani, Josefina y Alberto Urdaneta, Carlos Wong, César David Rincón, Paco Hung, Lourdes Armas, Ignacio de la Cruz, Esther María Osses, Sergio Antillano, entre otros), contemporáneos a la gente de El Techo de la Ballena (Carlos Contramaestre, Juan

Calzadilla, Ramón Palomares, Edmundo Aray, Francisco Pérez Perdomo, Caupolicán Ovalles). Por lo tanto era normal convivir en ese espacio del poema, la tienda política, el gesto altisonante.

Los años sesenta en Venezuela fueron, para nadie es un secreto, años difíciles, por la discusión tangencial de los destinos del país, con la presencia de la guerrilla rural y urbana en oposición abierta al Gobierno represivo y censorador de aquellos días.

Escribirle a Gonzalo Arango que sonaba como una voz contundente, audaz, en representación de una corriente contestataria de importancia considerable, fue un gesto absolutamente válido y romántico, unido a la ingenuidad de pensar que las cartas llegaran porque "todo el mundo" debe saber quién es él y donde vive, dada su circunstancia.

Pero los milagros existían, como la misma avenida El Milagro, y la primera carta llegó y el poeta rebelde tuvo la gentileza de contestarle a esa muchacha

de la secundaria, que escribía poemas y pensaba en él como en una antorcha encendida.

Lo demás por decir está en las cartas de Gonzalo, su pasión, su ternura y sus rabias, sus ganas de dar esperanza y su duda de hacerlo. A través de sus líneas nos paseamos por la Colombia de ese momento. Desde una perspectiva particular, la incomformidad era su bandera.

El Nadaismo ha cumplido cincuenta años, aquellos muchachos irreverentes, contestatarios, poetas y artistas (Gonzalo Arango, Fanny Buitrago, Amílcar Osorio (Amylkar U.), Alberto Escobar Ángel, Humberto Navarro, Eduardo Escobar, Darío Lemos, Jaime Espinel, Elmo Valencia, Jaime Jaramillo Escobar (ex X504) y Diego León Giraldo, fueron los más conocidos), hicieron lo que consideraron debían hacer. Fueron el escándalo de su época.

Gonzalo Arango murió en un accidente automovilístico en 1976. Aquí está su testimonio pensado para una interlocutora venezolana, la muchacha que vivía en la Avenida El Milagro.

2008

Laura Antillano (Venezuela)



*[...] una escritora, me parece que esa es la dirección en que vas. ¿O me equivoco? Además, eres muy joven, la mitad de mi edad, según me dices, casi un retoño de vida. Todo está en tus manos para ser, pero qué cantidad de trampas tiene el destino. Evita caer en ellas, lo malo es que nunca se puede distinguir el espejo del espejismo, o apenas. En todo caso no temas caer. El sufrimiento y el fracaso enseñan más que el triunfo. Yo, lo que soy, es la suma de mis fracasos. He dejado el pellejo en todos los alambrados que he tratado de saltar para conocer más allá, y no me he detenido ni ante el obstáculo ni ante lo prohibido. He pagado el conocimiento con dolor, hambre y cárceles. Todo eso me ha dignificado, y estoy orgulloso de haberme levantado del polvo, ser de la nada. He vivido casi siempre en decorados de aventura y terror. No me arrepiento de nada, salvo de las cosas que no he intentado ser. Pero lo que soy ya es para siempre. Mi equipaje de planetario, lo único que me identifica. ¿Cómo podría sentirme avergonzado de mí mismo? Me amo, soy un absoluto y lo único nuevo bajo el sol. El mundo es para mí una verdad relativa, sólo es importante como fundamento de mi ser. Y esto no es narcisismo. A lo sumo, un narcisismo metafísico, pero no mezquino. ¿Comprendes?

Sí, recuerdo a Lía la escultora, estaba con su marido y otra pareja. Esa tarde inauguré la exposición de mi amigo Fernando Botero en la Galería de Arte

* Falta la primera página, nunca vuelta a encontrar.

Moderno. Botero es uno de los grandes pintores americanos y contemporáneos, para mi gusto el mejor de Colombia. Él vive en Nueva York pero no pudo viajar para la inauguración porque tuvo que ir a Baden-Baden, Alemania, a inaugurar otra. Entonces me pidió lo representara, pues somos grandes camaradas desde la Universidad, desde el anonimato de provincia. Claro que había muchas chicas en torno, una hecatombe, estaba sofocado. Esto porque soy algo avaro con mi figura en actos culturales y reuniones sociales. Detesto el esnobismo, el tumulto, la mediocridad. Estoy seguro que la mayoría de la gente fue a ver mi esqueleto y no los "monstruos" de Botero. Por eso fue tan fugaz el saludo con tus amigos. Incluso, prometí ir a saludarlos y charlar con ellos en forma apacible, pero luego olvidé el hotel, o simplemente me hundí. Ya no recuerdo. Quizás si hubiera sabido que Lía era artista habría puesto más memoria en la cita. Pero ella no habló de sí misma. En realidad, no hablamos de nada. Si la ves, saludala, y recuerdos.

Soy un enamorado de la vida, un vividor de tiempo completo. El suicidio no me parece ni cobarde ni valiente, simplemente idiota. No soluciona nada, pues en la muerte no hay problemas. Toda mi fe y toda mi desesperación es para este mundo y sus problemas.

Soy un solitario. Convivir a toda hora va contra mi naturaleza de artista. Esto no significa que subestime la importancia del amor y de la mujer en mi vida. Al contrario, Laura, la ausencia del amor sería en mí la

negación como escritor. El amor es no sólo mi inspiración, sino mi lenguaje. Creo que la mujer es el invento más importante de Dios, lo que da sentido a este planeta de locos y de guerreros. Ya ves, a pesar de mi “monasterio” soy un romántico. Soy un extraño santo.

Gracias por el abrazo, querida Laura, lástima tan lejano. Para los abrazos no soy idealista, me gustan vivos. Pero bueno, hay toda una soledad y una frontera de por medio.

Yo también te abrazo, señorita.

Gonzalo.

Escribe como quieras, entiendo tu letra.

¿Qué haces con tu vida?

¿Vives en una “quinta” lejos de Maracaibo? “Avenida El Milagro”, qué bello. Me gustaría vivir en una avenida con ese nombre, para caminar y no olvidar que la vida es eso, una avenida que se llama “El Milagro”.

¿Cuál era la pregunta “importante” acerca de mis escritos? Dila.

Niña, ¿te quedaría fácil enviarme estampilla de tu país? Son para una amiga que adora ese hobby. Sería un bello regalo.

Au revoir, Laura.



“El Monasterio”, Bogotá

Laura:

Te escribo esta carta con desaliento, sin ilusiones de que te llegue. Te la mando con una estupenda escritora de Maracaibo cuyo libro de cuentos acabo de leer, Josefina Urdaneta. Le he pedido que si acaso te encuentra se hagan

amigas, eso es posible por los valores y los inconformismo que tienen en común. Pero la amistad nunca se puede exigir, ni “recomendar”, eso debe nacer solo, pero aunque no se conozcan, quizás estaban abonadas para el milagro, desde siempre. Comprendí toda tu carta, no sólo la letra sino su contenido de inquietudes, de zozobras, y tus opiniones casi justas sobre el Nadaísmo y sobre mí. Lo que no entiendo es tu dirección, será, ¿“Fondo Quinta Santo Puerto”? ¿Y sin numeración? Tu apellido es ¿“Antulano”? Como ves, no estoy seguro de nada, y en estas condiciones la carta podría extraviarse. Pero tu carta me pareció tan sincera, con nobleza, que por eso agoto todos los recursos por escribirte con esta amiga cuyo libro recibí con una simple dirección, ni siquiera sé si estas cosas le llegarán. Pero confiemos todo esto a tu avenida del Milagro.

Bueno, esta es la historia: el Nadaísmo se fundó un mes de junio de 1958 en Medellín, una ciudad la más medieval, tradicional, clerical del planeta, algo así como una antesala del infierno, rodeada de hipocresías y de fábricas, aunque presume de ser espiritualista y religiosa, porque allá la cultura se reduce a las exposiciones del Club de Jardinería y a las procesiones en la vía pública. Por todas sus “glorias” está reputada como la cuna de la raza, de los valores y de otras tantas inmundicias. Era el lugar predilecto para fundar el Nadaísmo y echar abajo todas las mentiras de nuestra sociedad, de nuestra educación, de nuestras puritanas familias, de nuestra vida. La insurrección nadaísta se regó por todas las ciudades como pólvora, la juventud despertó de su letar-

go, de sus conformismos, del oscurantismo medieval que nos venía oprimiendo impunemente. Tal revolcada a la moral convencional y a los viejos idealismos aglutinó todos los inconformismos latentes de mi generación, pero empezamos asumiendo una actitud iconoclasta total, borrando todo lo anterior, asumiendo el nihilismo. Había que producir un cataclismo radical en todas las estructuras y los órdenes de la vida, la política, la religión, la sociedad. Para eso había que aceptar ser réprobos, desafiliados, bastardos. Te puedo decir que nos distanciamos de esa sociedad que era nuestro patrimonio moral e intelectual, hasta el punto de voltearnos la piel del alma y quedar “irreconocibles”, algo monstruos. Predicamos nuestro terrorismo bajo el *slogan* de “Somos geniales, locos y peligrosos”. Seguidamente desafiamos la moral, las costumbres, las tradiciones, los mitos. Nos consagramos a una bohemia horrenda, suicida, casi todos se drogaban, orgías alucinatorias, no éramos de este mundo, ni del otro, nos instalamos en una especie de Paraíso artificial, de soledad absoluta frente al mundo, ni siquiera teníamos fe en el arte. Tampoco queríamos transformar la sociedad, ni salvar nada, ni a nadie. J. Mario se anticipó al declarar: “Para nosotros los nadaístas la literatura no es un oficio, sino un ocio”. Frase admirable que acogimos como un postulado para justificar nuestro derrotismo y nuestra indiferencia por todo. Cada día, cada mes, cada año, nos íbamos hundiendo en el fracaso, en la evasión, en la negación de nosotros mismos como hombres y como artistas. Aún éramos muy repudiados y muy “famosos”. Proscritos de todo

orden, de toda moral, de toda ley, sólo reivindicábamos hasta el exceso todos los placeres, el libertinaje, la bohemia. Pero en el fondo, todo esto carecía de grandeza, era una cobarde autodestrucción. El Nadaísmo se suicidaba, se liquidaba como generación rebelde. Había que cambiar el rumbo, humanizarlo, volverlo creativo, pero sin abdicar su primitiva rebeldía. Fue en ese momento de gran soledad, y de responsabilidad “histórica” con una generación que yo había llevado al abismo, cuando propuse una reestructuración del Movimiento, para que asumiera su rebeldía, sus nuevos valores si es que tenía otros valores que oponer a los anacronismos dominantes. Esto implicaba una rectificación a nuestro nihilismo, a esa bohemia amarga y negativa, delirante y alucinada, en la que estábamos sumergidos. Los que estaban contentos con sus parasitismo y su “rebeldía sin causa”, que les producía de vez en cuando escasos superficiales dividendos de una efímera gloria literaria, se rebelaron, aullaron, y rechazaron esa posibilidad de “humanismo”, de compromiso, y de volver el Nadaísmo una generación verdaderamente revolucionaria, y no solamente nihilista. Esa etapa estaba envuelta en vómitos, humos de marihuana, y actividades más o menos anormales como el homosexualismo, donde muchos “nadaístas” se llegaban al grupo para ocultar o justificar su independencia sexual.

Mi invitación a una evolución del Movimiento no fue aceptada por los más importantes escritores y artistas del grupo de Cali, y ellos decidieron que mis últimos escritos constituían una traición al Nadaísmo, un

coqueteo con ciertos humanismos de los que no querían saber nada, ni por el olor. Entonces decidieron quemar mi efigie en la plaza pública, como traidor y desertor. A la piromanía siguió una saludable polémica sobre nuestra generación, que fue acogida con grandes escándalos por la prensa. Algunos nadaístas conscientes se pusieron de mi parte, la mayoría se obstinó en seguir en las tabernas y en el subfondo, como topos borrachos y amargos. La unidad nadaísta se rompió, nos alejamos, perdimos los contactos personales y literarios por un tiempo. Pero mientras ellos se emborrachaban y permanecían en silencio, yo desplegaba una infatigable actividad por todas las ciudades, dictando conferencias, y convocando a la juventud en torno a las nuevas ideas. En algunos órganos dieron acogida a mis tesis, y este proselitismo terminó por imponerse. Mis “enemigos” al fin se hartaron de su inmundicia bohemia, de su silencio, de su aburrimiento, y sobre todo de su soledad. Ya nadie les creía que eran “niños terribles” o “rebeldes sin causa”, o que eran unos genios incomprendidos por la sola virtud de que no decían en qué consistía su genialidad, como si la esfinge fuera también un genio por el hecho de callar. Lo que ellos querían era disimular su fracaso con el silencio, era una trampa en que inconscientemente habían caído.

Ahora sí estaban maduros intelectualmente para comprender que no éramos genios sino solamente hombres, y que no se hace una revolución por la gracia de Dios, sino con actos, con ideas. Nunca dejamos de querernos, pues antes que intelectuales éramos amigos,

nos había unido la adversidad, la ignominia, la desesperación. Los que sobrevivieron eran los verdaderos, los auténticos. Los que usufructuaban los “lujos” de la rebelión por esnobismo o razones ajenas a la literatura, esos no aparecieron más, se quemaron en el experimento. El grupo quedó depurado, con sus artistas, que ahora sí estaban dispuestos a responder conscientemente de su actitud y de su generación. A partir de este momento el Nadaísmo recuperó su unidad, nos reconciliamos, y ahora somos la cultura nueva del país, en todos los campos. En el pasado junio celebramos los siete años de fundado el Nadaísmo con el Primer Festival de Arte de Vanguardia, en Cali, con participación de veinte artistas, un jaleo de doce días con recitales, conferencias multitudinarias, mesas redondas, procesos al arte viejo, exposiciones (precisamente dos pintores de nuestro grupo que expusieron en el Festival de Vanguardia acaban de ganar el primer premio de pintura y el primero de dibujo en el Salón Nacional de Artes Plásticas. Uno de los jurados era un crítico venezolano que tal vez conoces: Inocente Palacios). Por lo demás, compartimos grandes triunfos y noches espléndidas de frenesí, pues Cali es una ciudad tropical, hecha a la medida del amor. El paraíso de las mujeres. (Allá pasan vacaciones las Once Mil Vírgenes, que como puedes suponer se hicieron muy amigas de los nadaístas, por lo que ya no son sino “Once Mil”). Oh, Laura, no te asustes, me imagino que serás un jovencita, a pesar de que cuando escribes pareces una mujer.

Bueno, ésta es, en síntesis, a vuelo de tecla, nuestra pequeña

historia por la que preguntas. Como ves, no soy el “frío pequeño burgués” que te habías imaginado. No tengo secretaria por tres razones: porque no soporto una mujer a toda hora a mi lado. Porque habría el peligro de que ella se enamorara y se pusiera a hacer líos de celos con tus cartas, y porque finalmente yo no tengo ni cinco, ni siquiera gano para pagarme mi propio sueldo, que es muy modesto, para pagar un cuarto de solitario, los huevos tibios, el ron y los pecados capitales. En realidad, soy lo contrario de esa imagen sofisticada y meditativa que por ahí exhiben ridículamente los intelectuales profesionales. Yo no soy eso, no soy un “intelectual”, no tengo pactos “en la cumbre” con esa cosa solemne que es la Cultura con mayúscula. Monto en bus como cualquier mortal, voy a la tienda de la esquina por la leche, saludo a gente que encuentro en la calle, que no conozco, como si fueran mi familia, mis amigos. No presumo de nada, salvo de estar vivo y de ser un ferviente enamorado de este planeta. También creo que soy como el agua, a veces quito la sed, a veces inundo. No me interesa la gloria de papel, ni caer de rodillas bajo la protección de Minerva. Sólo me arrodillo para hacer el amor, pues amar me parece más glorioso que escribir, sobre todo, me salva de pensar en mi muerte.

No sé, ni me importa, si después de contarte todo esto de mí, quedas “defraudada”. No sé qué pensabas de mí, qué imagen te habías hecho. Te confieso que soy especialista en defraudar a todo el mundo. No te hagas ilusiones injustas conmigo. Cuando creen que me verán en el cielo estoy en una alcantarilla. Cuando me piensan

fracasado como escritor, es porque todas mis palabras y mis silencios son para el amor. Después vendrá la estación de crear, eso indica que me preparo para el milagro.

Para que no me confundas con un sueño ahí te regalo mi “biografía”. Soy algo así como eso, pero siempre distinto, siempre nuevo. Tengo como mil existencias a la vez, no sé cuál de ellas soy yo, si todas o ninguna. Eso tampoco es importante.

Adiós Laura, deseo que este abrazo te llegue. Dios sabe que hice todo lo posible.

Amén.

Tu amigo:
Gonzalo Arango.



El Monasterio

Laura,

pobre niña, me he portado un horror contigo, te debo un montón de cartas que olvidé. Primero porque tuve un jaleo terrible organizando, financiando y luego de jurado del Concurso Nadaísta de Novela 1966 que fue un éxito. Era la respuesta al premio académico de la Esso que estaba dejando por las cañerías a la literatura colombiana. Vinieron al concurso treinta y tres novelas de jóvenes de todo el país, diez de ellas finalistas y merecedoras de premios. Yo integré un jurado con la ilusión de que iban a operar con criterio de vanguardia, inclinado a mi generación. Me equivoqué, pero al fin de cuentas hice triunfar las novelas que en mi concepto representaban la nueva literatura de nuestro grupo. Acordamos

dos primeros premios: a Plablus Gallinazo, un nadaísta, con una obra formidable *La pequeña hermana*; a Germán Pinzón, otro escritor de vanguardia, pero independiente del movimiento, con *El terremoto*. Las dos de gran calado, para representar a Colombia con todo honor en el exterior. Luego dos segundos premios para Humberto Navarro (nadaísta) con *Los mejores días del año*, y Marta Traba, que es una famosa crítica de arte, y hace poco premio de novela de la Casa de las Américas de Cuba. Su novela se titula *Los laberintos insolados*, pero ella no se sintió muy honrada en la categoría de segundo premio, y superada por dos escritores jóvenes y desconocidos, la retiró del certamen. Nos metió gran lío con su renuncia, pero esa crisis también se superó y el concurso quedó salvado. Las otras tres novelas aparecen dentro de una semana, en ediciones de la Editorial Tercer Mundo.

Ahí te mando un reporte que acaba de aparecer en *Cromos* con Plablus, te darás cuenta de su valor, la novela es formidable.

Después de estos problemas del concurso se realizó en Cali el Segundo Festival de Vanguardia que dirige el grupo nadaísta de allá, con J. Mario y El Monje Loco. Yo estaba programado para un terror de actos, conferencias, discurso de apertura en la exposición nacional del libro inútil, y hablar de novelas y novelistas en la entrega de premios durante el acto de clausura del festival. Al otro día, viaje de toda la pandilla a una semana cultural en el puerto de Buenaventura, en el Pacífico, estábamos exhaustos, pero aceptamos ir en plan de bohemia y descanso, sin muchas ilusiones de hacer proselitismo

en este ambiente tabernoso de marinos borrachos, ramerías negras y filibusteros internacionales. Pero lo pasamos de perlas porque estábamos todos los de la patota, más locos que el demonio, pasamos diez días ebrios con sus noches, muy alucinados y atorrantes. Hicimos nuestros recitales y conferencias en un coliseo cubierto, ante miles de personas, como si fueran a ver pelear a Cassius Clay, o a la llegada de *Cochise* el campeón de ciclismo. Muy felices de todo. Cuando ya estábamos rogando al cielo por una cama para dormir, entonces nos vinimos, pero llegamos a Cali enfermos, con una terrible fiebre. Cada uno tomó su ruta. En Cali se encamaron los de allá, Plablus y Murillo tomaron avión a Bogotá, yo no porque aquí me moría de soledad y de frío, fui a Medellín a pedir asilo en la familia, unas hermanas casadas muy tiernas y muy razonables que creen que su hermano es loco, o peor que eso, que soy un vago, un inútil y un fracasado. En Medellín estuve encamado un mes con fiebres atroces, era una tifoidea que me iba matando, pero aún no se ha inventado de que voy a morir. Este es el problema que tiene jodido a dios en los últimos años, inventar el sistema de arrastrarme al infierno.

Aquí estoy de nuevo en Bogotá, más fuerte que Prometeo, y también invencible, y ahora te escribo para decirte que no te olvido, que no me he muerto, que soy tu amigo vagabundo pero fiel.

Estaba en deuda de decirte que tus poemas son muy bellos, muy nuevos, de una sencillez mágica, y que me emocionaron mucho. Son de verdad estupendos, te lo digo con el corazón en la mano. Las pequeñas prosas

tienen tanto valor como los poemitas. Te digo “poemitas” porque son purísimos, no por minimizarlos. Son grandes en su esencia. Posees una sensibilidad maravillosa, y un lenguaje simple para expresar emociones profundas. Estás muy bien como poeta, Laura, me alegro por tí.

¿Qué decirte de lo otro, lo que escribió Helena Sassone sobre el Nadaísmo? Pues que es una escalera de idioteces que no conduce a nada. Opiniones sin fundamento, sin noción de lo que somos, de lo que representamos como generación en Colombia y en América. Sinceramente, nuestro grupo, nuestro movimiento está creando el mejor arte de América Latina como generación. Claro que otros países pueden superarnos en individualidades, me refiero a Vargas Llosa, Juan Rulfo, y ese estilo de escritores, pero no nos superan en conjunto. Lo que está sucediendo aquí es insólito para la cultura en todos los campos: poesía, novela, cuento, pintura, teatro, música, un renacimiento espléndido en las artes. Pero sobre todo, un nuevo arte de vivir. Este es el gran aporte del Nadaísmo a la humanidad. Nuestra gran conquista ha sido la libertad, pero una libertad como nunca se había usado hasta nosotros. Nosotros inventamos la libertad, con ella nos hemos hecho dignos de vivir en este planeta. Ojalá el mundo se impregne de este sentido de libertad que no tiene nada que ver con la vieja cultura de la humanidad, para que dejen ya de matarse y de maldecirse. Eso es horrible no teniendo sino una sola vida por delante, y ver cómo se desperdician estos imbéciles capitalistas y comunistas, todos esos siste-

mas imperialistas no dan para aliñar una sopa de alacranes. Ni para purgar al género humano de tanta ruindad.

Entonces, niña, ¿tú crees que debo responder a esas injurias? Si me lo pides lo hago, sólo por darte gusto, pero no porque el Nadaísmo necesite defenderse de estos ataques, ahora ya estoy muy cansado para pensar una réplica de fondo, pero quizás frivolicé unos desplantes para dejar atónita a esa dama. ¿Qué representa ella entre ustedes? Claro que el artículo no está mal escrito, pero es errado y ambiguo como interpretación del Nadaísmo, como posición intelectual, artística y revolucionaria frente a la sociedad y la cultura.

Pero soy perezoso para escribir sin pasión. “Toda obra nace por pasión en mí como los besos” (Lawrence). Y además, estoy triste, muy desolado, porque unos hijosdeputa hicieron estallar una bomba en el Colombo-americano para dar la bienvenida a las misiones diplomáticas que asisten al cambio de gobierno, y entre los muertos cayó un compañero director de teatro, que era una perla de amigo. Esta cosa sorda que es la muerte aparece con su feo rostro para recordarnos el carácter gratuito y absurdo de la vida, y que somos pasajeros suspendidos sobre un abismo.

Adiós compañerita, te dejo este abrazo, me voy a la cama muy cansado, hartado de palabras, con la muerte toda la noche en el bolsillo, en el alma, sólo contento porque te escribí al fin.

Gonzalo.



El Monasterio, Bogotá

Laura “Milagro”,

Ya es hora de que te dedique un recuerdo. Bueno, aquí estoy, aquí te doy un abrazo. De repente me voy sin decirte feliz año, feliz eternidad. En diciembre me pienso ir lejos, muy cerca del sol. Aquí llueve, una orgía de lluvia es el cielo, me pudre. Además, siento que algo me grita hasta dentro de la calavera, un vasto silencio. Ya es hora de quitarle la palabra a la razón. Olvido la vida por etapas, pero la vida no me olvida, es solidaria. Me iré con ella del brazo por los caminos, al mar, a la selva, lejos, lejos, donde haya dioses, donde la muerte no me atormenta. ¿Comprendes, Laurita? Mis brazos en el cuerpo de la vida, la vida es femenina, ese sexo me gusta, es mi salvación.

Terminaré un último libro y dejaré esta cloaca intelectual, este pudridero, este cielo de tumba. Estoy tan cansado que es una pena, me salen avaras las palabras, con mucho dolor. No se puede crear así, haciendo violencia contra la vida. No me gusta “pensar” para escribir. Me gusta escribir como bailando, como respirando, como amando. Eso es. Ahora me siento siniestramente mental, no es bueno para el arte. Yo me voy, pero te dejo este abrazo con mucho sol, con toda la alegría que te haga falta, con todos mis buenos deseos para tus planes, para tu poesía. Para que La Mandrágora luzca mejor que un girasol. Pero no me olvides, nunca me olvides, eras una poeta adorable, te estimo con mi mejor ternura.

Te cuento que me alegró mucho la fundación del grupo

La Mandrágora, hay que aglutinar la rebeldía para que pese y tenga una fuerza decisoria en la sociedad y en la cultura. Eso es lo que hizo el Nadaísmo en Colombia. Ahora ya somos la primera potencia mundial de la literatura de esta pequeña parroquia que se ha llamado ostentadamente la Atenas Suramericana, lo que a nosotros nos hace morir de risa. Pero lo cierto es que nos hemos constituido en un grupo de presión renovador de las viejas malas costumbres literarias del país. Y además, el Nadaísmo ha sabido respetar la individualidad de cada uno, sin sistemas ni regimentaciones odiosas o excluyentes. Un mínimo de inconformidad nos unió en un lento pero explosivo movimiento que ahora abarca todo el país, y en el cual militan los mejores y más representativos valores del espíritu nuevo. Estamos haciendo un gran arte, pleno de vitalidad, orientado a revolucionar la vieja estructura de la sociedad y de la vida. Sin duda que ya hemos logrado una benéfica labor de desintoxicar de mitos y dogmas a la juventud que venía tan hipotecada a tantas cosas difuntas que ella misma estaba muerta. Ahora los jóvenes son más lúcidos, más conscientes de su rebeldía, más liberados en todo sentido. Se hacen un destino con sus manos, con verdades propias, y a la medida de sus impulsos y apetitos. Eso los hace mejores hombres, y con ellos la sociedad será mejor a ésta que vamos dejando lejos... tan lejos que para nosotros parece otro mundo... más allá de la muerte.

Bueno, Laura, estupendo todo, me alegro por ustedes, por la poesía, por la gente, por Venezuela, por la Humanidad. Entre todos haremos un mundo más humanizado, más justo, más libre, más comprensivo, más be-

llo, más mundo, para todos los hombres. Eso suena idealista, pero no tanto, la poesía tiene un gran destino que cumplir en este proceso, mucho más que la política, que es lo que entorpece ese proceso de liberación y evolución del hombre hacia un destino más alto en la Historia. Hay que empezar por uno mismo, luego por la casa, y así poco a poco... lentamente. El mundo no es redimible desde afuera, sino desde el interior del hombre mismo. Por eso sospecho de los políticos y sus maquinaciones, y creo más en la humanidad y la pureza del poeta. No se trata de hacerlo todo de una vez, es imposible. Cada uno hace lo posible, puesto que el poeta no es un cristo para echarse encima todos los pecados del mundo. Tampoco hay que morir aplastado por la Cruz, como murió el pobre Camilo, cuyo sacrificio no sirvió absolutamente para nada, más que como un símbolo descarnado que fue muy hermoso cuando la sangre estaba fresca, y que ahora ya nadie recuerda. Soy enemigo personal del martirio si no sirve fundamentalmente a la vida. Detesto los idealismos metafísicos, en el fondo sólo restan posibilidades a la vida, en vez de sumarla.

El Manifiesto está estupendo, agresivo, desafiante, y bello, es la única manera de enseñarles a vivir y a pensar. La ofensa es un gran método pedagógico para despertar a la gente de sus conformismos burgueses. Hay que golpearlos para que descubran que están vivos, que la vida se les desliza bajo el zapato como un reptil que los está matando sin darse cuenta.

Voy a tratar de hacerlo publicar en la prensa que más o menos simpatiza con el Nadaísmo,

ahora que nuestros gobiernos cacarean sus planes de integración. Nosotros predicamos la *desintegración*, que es la única forma de integrar algo nuevo. Pues no tiene sentido integrar nuestra vejez y decadencia.

En el manifiesto noté que casi todos los adictos son “Antillanos”. ¿Ustedes son una familia o un palacio de bellas artes?

No ví a tu padre, esos días estuve lejos de Bogotá. Además, me asustaba un poco la idea de encontrarme con un señor con bigote de héroe de la patria, yo salgo corriendo ante la solemnidad. No, sinceramente me asusta conocer gente. En el fondo debo ser algo tímido, muy solitario de verdad. Oswaldo me invitaba mucho a sus reuniones, pero nunca voy. Profeso un terror animal por esos seres antidiluvianos que para mí son los diplomáticos, aunque Trejos es un artista, un amigo estupendo, pero anda entre la miel, qué diablos, y eso basta para que yo me asuste. Prefiero mi cuarto, mis libros, mis pesadillas, mi luz eléctrica, mi rebeldía desabrochada. Además no bebo, al menos cuando estoy dedicado a trabajar. Dejo las borracheras para otro día, en el mar, cuando me voy en plan de vivir.

Marta Traba...¿qué te digo de ella? Éramos estupendos amigos, es realmente una mujer importante, activa, inteligente, rebelde, buena escritora, sabe crítica de pintura como un demonio, y últimamente está dedicada a la novela. Ganó un primer premio en Cuba, y un segundo premio en nuestro concurso nadaísta, que rechazó por soberbia, que es uno de sus defectos. Ahora no somos más amigos, pues a su regreso de Cuba quería forzar al Nadaísmo a comprometerse políticamente

con el comunismo. Nosotros negamos, no queremos embanderarnos ni hipotecarnos a ninguna ideología política. Nos conservaremos independientes de la abominable dualidad imperialista, sólo “comprometidos” con el ser humano. Para eso no necesitamos afiliarnos. Como escritores tenemos nuestras responsabilidades, nuestras tribunas, nuestras multitudes, las justas palabras para nombrar la verdad y la mentira donde ellas estén. Sin que nada ni nadie nos cohíba, ni nos limite.

A raíz de eso, del despecho de Marta con nosotros, se ha consagrado a un proselitismo de ignominia contra el Nadaísmo, calificándolo de bufonada de la burguesía y otras iniquidades. Le hemos contestado en voz alta y la hemos mandado al carajo. Entonces afilan sus venenos por debajo en una campaña de difamación, como esta reciente de Jorge Zalamea (el suegro de Marta), contra mí, calificándome de espía de los yanquis. ¿No te parece una bastardería? Pero esa ofensa que es lo peor que le pueden decir a un escritor, se la voy a cobrar al maestro Zalamea hasta hacerlo vomitar en su propia asquerosa alma. Ahí te mando una réplica a su canallada, que aparecerá esta semana en mi página de la revista Cromos. Si quieres y puedes hazla publicar allá, tú verás. Yo aquí ni siquiera necesitaba defenderme de una cosa así tan absurda, pues todo el país me conoce y sobra mi justificación. Incluso todos me defendieron por la prensa, hasta mis mejores enemigos. Pero en fin, eso me puso furioso por venir de Zalamea, que era más o menos mi amigo hasta los líos novelísticos con Marta, y su arma era innoble para usarla contra un escritor.

Pronto olvidaré este incidente apestoso, hasta recordarlo me revuelve las tripas. Pero claro, en adelante serán mis enemigos, cuerpo a cuerpo, y no les temo, ni tienen ningún poder contra nuestra generación. Somos guerreros por naturaleza, y amamos las batallas a pleno sol. Nada de lo que pensamos nos avergüenza, ni nada tenemos que ocultar. Vivimos desnudos como la verdad. Esa es nuestra superioridad ante esta clase de enemigos.

¿Por qué diablos te incomoda un complejo de culpa cuando me escribes? Olvídalo, me gustan tus cartas, tus ideas, tu manera de ser artista y mujer. Me siento solidario contigo, muy cerca de tus inquietudes. Las cartas son un bello lenguaje. Háblame de ti y de tus amigos, todo me interesa, todo me llega. Quizás yo no sea muy constante en mi correspondencia, pero eso no es por indiferencia, ni por desprecio. Es un poco por un desorden invencible en mi manera de ser y de vivir. Pero no es mi culpa, aunque tampoco debo ser absolutamente inocente de esta feroz inestabilidad intelectual y emocional en que existo, en que me revuelco. Por qué tu amigo Hernán no me dijo nada de ti, no recuerdo bien, tal vez nos conocimos muy superficialmente. Si hubiera sabido te mando libros con él. ¿Nunca te he regalado un libro mío? *Prosas para leer en la silla eléctrica* es mío y no de Pablus Gallinazo. Su novela se llama *La pequeña hermana*, la que salió premiada en el concurso nadaísta, y que es la que más representa los valores literarios de nuestra generación. Él se casó al mes de ganar el premio con una niña pintora estupenda. No ves, la vida se defiende de la literatura, no hay glorias impunes.

Y el poeta Eduardito Escobar, el más joven, pero posiblemente uno de los grandes poetas colombianos, se acaba de casar en Pereira, y me temo que su poesía se metió en un lío, lo mismo *La viga en el ojo*, que venía muy bien. Me pregunto de qué irán a vivir, fuera de su alegría. Bueno, la vida los desatará un poco antes de que se rompa el hilo de la vida que los unió. Así espero, y que Dios los ayude.

Te dejo en paz, señorita, y me voy a dormir antes de que se me cierren los ojos para darte este abrazo, con amistad y con un día nuevo empujando por la ventana.

Gonzalo.



El Monasterio, Bogotá

Querida Laura... querida Laura... ¿Laura dónde estás? ¿Me olvidaste? ¿Te cansaste de mí? ¿Ya no me quieres? ¿Ya no crees en mí? ¿Qué te ocurre tan silenciosa? Espero que no estés muerta pues ahí sí que me darías una mala noticia, no te lo perdonaría, dime que estás viva, que todavía caminas por la avenida del milagro, que ya estás viniendo hacia mí con la buena nueva de tu existencia, dejé de oír tu voz, tu poesía, no sé qué te pasa, me turbas... Déjame escucharte otra voz por el silencio de larga distancia... No estés muerta más, resucita.

¿Qué pasó con La Mandrágora? ¿No le prestas más tu aliento? ¿Se durmió esa bestia sagrada que tanto prometía para la vida y la poesía venezolana? El manifiesto que lanzaron para estallar el movimiento me pareció que tenía coraje, dinamita intelectual, auténticas ganas de

revolcar “la ciudad dormida donde los reptiles se arrastran todas las tarde a tomar el sol”. ¿Ves? Eres una poeta del demonio, con esa imagen desesperada defines todo un estado de alma, la tragedia del espíritu, la zozobra y el conformismo y la rutina y el tedio mortal en que perecen los mejores impulsos creadores de la vida, de la juventud. Sería más trágico aún que un nacimiento tan espléndido de la rebelión de la juventud, que surgió con signos tan propicios de lucidez y valor humano, hubiera sido sofocado por alguna fuerza negativa, de esas que ostentan las sociedades puritanas y conformistas. ¿Qué pasó entonces, se dejaron “derrotar”? ¿Claudicaron? ¿Se dispersó el grupo ante los primeros obstáculos? ¿O se “casaron” con otra causa menos terrible, de esas que nos promete el enemigo a cambio de la sumisión y el silencio? Me niego a creerlo, al menos en lo que a ti toca. No conozco a los otros, pero había celebrado esa rebeldía unánime que los aglutinó, y que estaba henchida de mística y de talento.

Bueno, ya me dirás la suerte que haya corrido ese equipo de tu generación, tan valioso en conjunto. Yo hasta me había apresurado a extender mis brazos solidarios, porque veía surgir una causa digna de la poesía, de la vida, afín en belleza y propósitos a la revolución nadaísta. Así lo entendí, y me produjo una alegría terrible porque supe que es verdad que al gran monstruo de esta generación americana le salen alas y ángeles por todas partes, en todos los países, porque no reconocemos más patria que la vida, ni más armas para rehacer el mundo que la Poesía, ni más guerras que las que suceden en la lucha interior

del hombre por conquistarse a sí mismo, con lo cual habrá conquistado su lugar en la tierra, su definitivo reino en la tierra.

Creo que no te mandé nunca esta paginita que publiqué en la revista *Cromos*, donde reproduje tu manifiesto, para decir que ustedes existen allá, que la revolución ha estallado en todas partes, que ustedes no están solos, que el Nadaísmo colombiano tampoco está solo porque estamos con ustedes, y somos agua del mismo río para purificar al mundo de sus culpas, o para ahogarlo en un diluvio de maldiciones. Ahí te va como testimonio de fe y amistad en los poetas de La Mandrágora, ese monstruo simbólico que cuando grita puede “enloquecer a quien lo escucha”, pero no matar. Y si lo enloquece, bendita sea La Mandrágora, pues de eso se trata: de perderlo todo, hasta la razón, y preparar el maravilloso advenimiento de un hombre nuevo en nosotros, en este lógico y asqueroso planeta.

Laura, voy a buscar la paloma para que te descargue una bomba de besos amigos sobre el techo de tu casa, y te despierte, y pienses en mí, y me escribas, y adiós niña.

Gonzalo.



El Monasterio, Bogotá, enero, 66

Mi pequeña Laura:

Aún vivo milagrosamente, soy una mala hierba obstinada que resiste todos los inviernos del alma. Un mes lejos de Bogotá, en el olvido de mí mismo, buscando un poco de sol para sobrevivir. Purificado. Idiotizado de felicidad. Me siento nuevo,

diferente, alguien como del Reino de las Rocas. La Naturaleza sigue siendo para mí la última salvación, en su cielo soy acogido con amor, allí vuelvo a ser religioso, adorador, creyente... de la vida.

Hay una carta tuya por aquí perdida en este manicomio de poesía y santidad, era de fin de año. No tuve alientos de contestar. Podrido de la piel al alma, enfermo de la imaginación, enfermo de la realidad, terriblemente angustiado. Tenía fe en que no me olvidarías, como yo te había prometido, como ahora veo que cumples con tu *collage* de navidad. Un día de estos la volveré a leer pero entonces se habrá puesto vieja y nosotros ya seremos otros. Mejor dejemos atrás las palabras y sigamos con la vida.

Vine a Bogotá por sólo cinco días para recibir mi nuevo libro. Es una formalidad con los editores para un poco de publicidad. Este maldito libro me quebró el éxtasis de mi fusión con la naturaleza, y además tengo una cita de amor en una ciudad que no incumplo así lo tenga que pagar en la “silla eléctrica”. Vuelvo al nirvana donde el verano te quema como una caricia. Si alcanzo te envío el librito, si no, con un poco de paciencia lo tendrás a mi regreso, si el sol no me derrite en una flor de olvido.

(¿La Flor de Olvido se llamará Siempreviva?).

Olvidaba decirte que mi libro se titula: *Prosas para leer en la silla eléctrica*

Querida Laura: recibe lo mejor de mí; o sea, lo más bello, y lo más vivo. Te abraza, tu amigo poeta,

Gonzalo Arango.



El Monasterio: Bogotá

También Gonzalo se alegra que a Laura no se la hayan tragado los terremotos estos años, y no sólo por eso, además porque no te has dejado corromper el alma por la Internacional Petroleum Company y estás viviendo de tus sueños. Lo que no sabía era que estás famosa publicando libros cada año; estupendo que ya tengas editor y todo eso difícil para un escritor joven como tú, ¡santo dios! Tener veinte años es un heroísmo casi humillante (para mí), pero mereces tu edad y tus éxitos, pues en vez de tener “ilusiones” como los tontos has decidido luchar. Y eso es lo que hay que hacer: joderse, pisar vidrios como tú.

¿En qué paró La Mandrágora? ¿Se desintegraron? Era un grupo inteligente, combativo. El manifiesto que lanzaron estaba en buena “onda”, revolucionario sin ser politiquero ni utópico. En fin, de algún modo sobrevives, quedas tú, y quizás otros más. Esas aventuras se justifican por los valores individuales que surgen y permanecen. En el Nadaísmo quedamos casi todos los que nos iniciamos en él, y el movimiento ha evolucionado, fortaleciéndose en sus crisis y contradicciones. Al grupo se suman nuevos escritores y artistas que aportan su frescura, su sensibilidad renovadora, vitalizante. Ahora con la fundación de *Nadaísmo 70* estamos muy unidos-en-nuestras-diferencias. Los últimos años fueron de tremendo anarquismo, desorbitados como astronautas locos. La revista era una necesidad espiritual para aglutinarnos y restituírnos al seno primitivo, a donde regresamos. Estamos luchando juntos como nunca, con una mística real, más positiva.

La revista ha sido un éxito, te mando el número 2. Estamos editando diez mil ejemplares que se agotan todos, eso te da una idea de la acogida. Y cada vez será superior en calidad y cantidad. El plan ambicioso es integrar la vanguardia latinoamericana, usar la revista para orientarnos mutuamente todos los países, los grupos, los escritores: consolidar la nueva cultura. Enterrar lo viejo y alumbrar a los dioses de Acuario, en todas partes florecen los profetas, la profecía está de moda en la Tierra; hace siglos la había silenciado la razón, la oscuridad racionalista, la tiranía filosófica y moral, los dogmas religiosos y científicos. Esta es la revolcada de la liberación, el purificador bautizo del aniquilamiento y la cólera, el olvido de la resurrección. El Arca de Noé vuelve a prender sus motores para navegar en los sueños de Acuario rumbo a... (aquí una muchacha aparece inspirada, cierra la puerta y el universo se abre... veinte horas después olvidé lo que iba a decir).

En fin Laura... quiero que nos mandes algo para *Nadaísmo 70*, aquí eres aún desconocida, y en otros países, porque esta América está descuartada y aislada y somos criminalmente extranjeros entre hermanos. Vivimos en el bolsillo secreto de Judas. La revista será la onda internacional, ya tengo diez países listos para hacerla circular simultáneamente. ¿Sería posible difundir unos veinte ejemplares en Maracaibo cada mes? Podrías dejarlos en alguna librería y hacerle un poco de ambiente entre los intelectuales jóvenes y enviársela a periodistas que la comenten (mejor si la atacan). Está bien lo que quieras hacer con ella. Lo que interesa es que

“haga su agosto” en Venezuela. En Caracas Andrés Boulton nos ayudará a ponerla en órbita. ¿Qué te parece todo esto?

Escríbeme pronto y me cuentas. Me gustaría leer tu libro *La bella época* y algo más de tu vida...

Un clavel y un beso para Laura en su avenida del Milagro:
Gonzalo. ■

Notas referenciales

La Mandrágora: grupo creado en la ciudad de Maracaibo (estado Zulia) en 1966, integrado por jóvenes escritores, pintores, titiriteros y otros. Tomó su nombre inspirado en el texto de Jorge Luis Borges (*La Zoología Fantástica*) relacionado con esta planta mágica. Realizaron exposiciones, lecturas de poesía, conversatorios y el montaje de un espectáculo titulado *La opera estroboscópica*. Entre sus integrantes: Hernán Alvarado, Blas Perozo Naveda, José Luis Acosta, Pablo y Enrique Riquelme, Laura Antillano, Roberto Obregón, Julio Bermúdez, Elena Arévalo.

Josefina Urdaneta: escritora venezolana nacida en Maracaibo, ha escrito libros para niños y para adultos, fue miembro fundadora del Grupo 40 Grados a la

Sombra, en la ciudad de Maracaibo, (contemporáneo a El Techo de la Ballena de Venezuela y al movimiento Nadaista colombiano). Dedicada a la educación infantil, ha sido pionera en su metodología vanguardista en el país. Fundadora del Instituto Experimental Cantaclaro en Maracaibo y Caracas. Madre de las bailarinas y coreógrafas Adriana y Luz Urdaneta.

Lía Bermúdez: escultora, diseñadora y promotora cultural. Nacida en Caracas, la mayor parte de su obra la ha realizado en Maracaibo. Premio Nacional de Artes Visuales en el 2006. El ejercicio mantenido de su trabajo la ha hecho acreedora de múltiples premios. Es presidenta vitalicia del complejo cultural que lleva su nombre en la ciudad de Maracaibo, en donde continua desarrollando una importante labor.

Oswaldo Trejo: (Mérida, 1928-Caracas, 1997). Escritor venezolano. Ejerció diferentes cargos en el mundo de la diplomacia, fue agregado cultural en Colombia durante varios años. Su obra de ficción es extensa en cuentos y novelas, caracterizándose por la experimentación. *Los cuatro pies* (1948), *Escuchando al idiota* (1949), *Cuentos de la primera esquina* (1952), *Aspasia tiene nombre de corneta* (1953), *Depósito de seres* (1966), *Textos de un texto con Teresa* (1975). Entre sus novelas se destacan: *También*

los hombres son ciudades (1962) y *Andén lejano* (1967). Fue director del Museo de Bellas Artes en Caracas.

Helena Sassone: nació en Madrid y vive en Venezuela desde 1955. Escritora, columnista, crítica literaria, poeta, narradora y dramaturga. Su libro más reciente es *No siempre el olvido* (2007), Otras de sus obras son: *Buho de papel* (1978), *Danza en el espejo* (1995), *Toquemos Bach* (1982), *Tardes color de Siena* (1996) y *Arcángel defraudada* (1998).

Inocente Palacios: escritor, crítico de arte, importante mecenas del arte en Venezuela. Activista reconocido entre los miembros de la llamada Generación del 28, de la lucha contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, intelectual de izquierda. Dedicó su vida al desarrollo de las artes en el país.

Hernán Alvarado: artista plástico y escritor. Nació en Isla de Toas (Iago de Maracaibo) en 1948. Publica en los años sesenta su poemario *Cero Absoluto*, dedicado al astronauta Yuri Gagarin; visita Colombia y conoce a Gonzalo. Su búsqueda lo lleva en 1967 a Europa con el Festival Mundial de la Juventud, vive la invasión a Checoslovaquia. Se queda y estudia cine y grabado en Francia e Inglaterra. Regresa a Venezuela y comienza su actividad docente hasta 1995. Actualmente reside en Maracaibo.

p o e m a s • H o r a c i o B e n a v i d e s

El amor que nos redime

Días de soledad
y he aquí que se aproxima el amor
con sus ojos de fuego

El amor y sombra:
Sansón ciego
débil como un niño de brazos

Estamos a tiempo
aplastemos su cabeza

No importa que con su cabeza
se vaya la nuestra

Viendo caer una estrella fugaz

Señor de lo que fluye
dios de la pequeña araña
que tiene tu hilo

Tú que hiciste posible
que me acercara a ella
por el sueño

Has que lo que llamamos realidad
no sea tan sólo caída

Que sea ola al menos
escalera del viento
largo aullido de lobo

Meditación frente al Tajo

Perdimos el tiempo
tomados de la mano
mirando pasar el río

Me da sombra la palabra
que no dijo tu boca
el perfume de la rosa
que no vi

Tu verano ha vuelto
en este invierno

Voy en andas del amor
que no tuvimos